



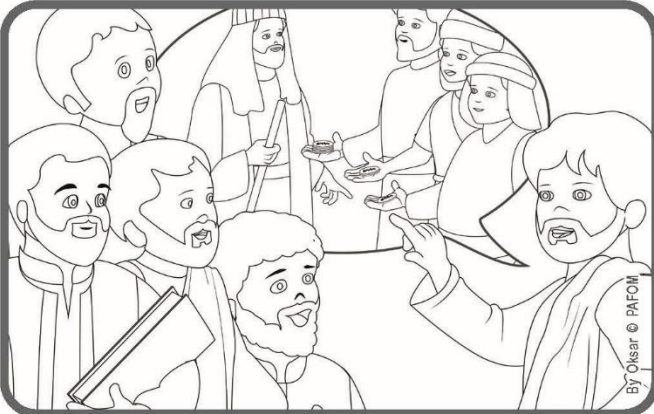
La luz de Jesús nos da fuerza para amar.



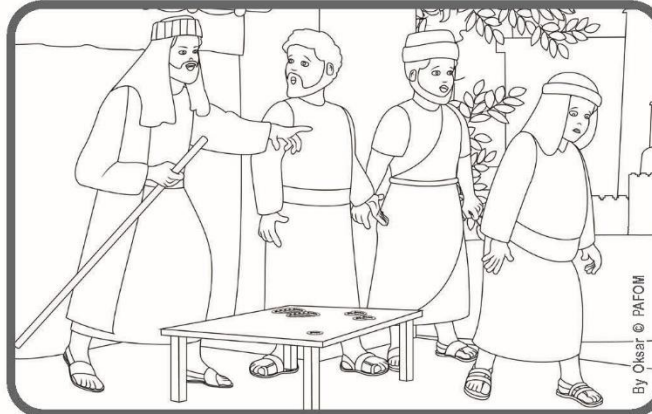
movimiento de los
focolares

“Todos ustedes son hijos de la luz, hijos del día.
Nosotros no pertenecemos a la noche ni a las tinieblas.” (1 TS 5,5)

(De la liturgia del 33º Domingo del tiempo ordinario)



Jesús está con sus discípulos. Les cuenta la historia de un hombre que se va de viaje y reparte sus bienes entre sus sirvientes: a uno le da 5 monedas, a otro dos y al último le da una. Mientras está de viaje el primero gana otras cinco, el segundo otras 2.



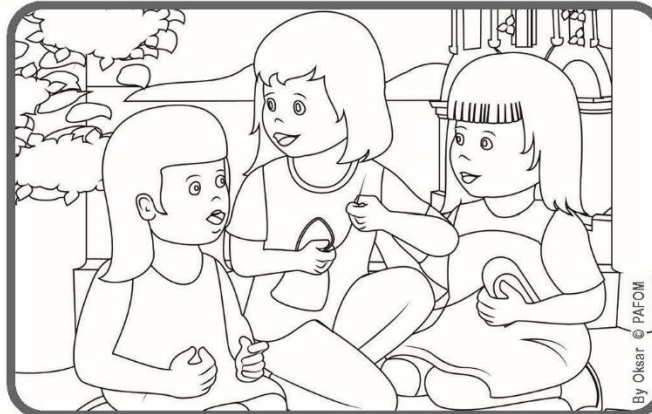
El tercero, en cambio, esconde su moneda bajo tierra, ¡tiene miedo de perderla! Cuando el hombre regresa, felicita a los dos siervos que ganaron el doble. Al tercero lo regaña porque le devuelve la moneda que había recibido.



Dios nos ha dado diferentes dones a cada uno. Cada uno puede hacerlos fructificar y así resplandecerán los dones que Dios nos ha dado. Esto es lo que el apóstol Pablo recuerda a los primeros cristianos: “Todos somos hijos de la luz”.



Ariana de Grecia nos cuenta: Durante las vacaciones hicimos manualidades. Una tarde estábamos haciendo marionetas. A mí me estaban saliendo muy bonitas, porque mi abuela me enseñó a coser muy bien.



Estaba tan contenta de mi trabajo que no me di cuenta que mi amiga Antonela estaba triste porque ella no sabe coser muy bien. Fui enseguida a ayudarla a ella y a mi otra amiga Victoria.



¡Así el talento de coser bien se multiplicó! Al final teníamos 3 marionetas bellísimas con las que podíamos hacer un espectáculo más lindo. Después de este acto de amor me sentí más cercana a Dios.